

MENSAJE A LA IGLESIA

16 de septiembre de 2020

Rvdmo. Michael B. Curry

¿Qué hizo Jesús?

Y ahora en el nombre de nuestro Dios amoroso, liberador y vivificador, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

En noviembre, el pueblo de Estados Unidos elegirá a un presidente y a muchas otras personas para cargos públicos. Esta elección tiene lugar en un momento de pandemia global, en un momento en el que hay dificultades, enfermedades, sufrimiento y muerte. Pero estas elecciones también tienen lugar en un momento de grandes divisiones. Divisiones profundas, peligrosas y potencialmente lesivas a la democracia. Entonces, ¿cuál es el papel de la Iglesia en el contexto de unas elecciones que se celebran en un momento como este? ¿Cuál es nuestro papel como individuos seguidores de Jesucristo, comprometidos con su manera de amar, en un momento como este?

Permítanme ofrecerles un texto de los Hechos de los Apóstoles. En la introducción a los Hechos, en el primer capítulo, Lucas dice «En mi primer escrito», refiriéndose al Evangelio que lleva su nombre:

En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue recibido arriba.

“En mi primer escrito . . . me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó”. Todo lo que él hizo, y todo lo que enseñó.

En un impactante sermón predicado en la reunión de julio de la Cámara de Obispos, el obispo Scott Hayashi, de Utah, dijo algo que podría sernos útil. Mencionó el acrónimo de ¿qué haría Jesús? [en inglés WWJD], ¿Qué haría Jesús? Y dijo que puede ser una forma útil de discernir lo que podríamos estar llamados a hacer en un momento dado. Pero ofreció una alternativa. Él dijo: «¿Qué pasaría si comenzáramos a hacernos la pregunta, no qué haría Jesús, sino qué hizo Jesús? ¿Qué hizo? ¿Qué enseñó? ¿Qué nos dicen Mateo, Marcos, Lucas y Juan que Jesús hizo y enseñó?» Quiero sugerir que el abordar esa pregunta, «¿Qué hizo Jesús?» y convocar al Espíritu para que nos ayude a aplicarlo a nuestras vidas y a nuestro tiempo puede significar la diferencia entre la Iglesia que es simplemente una institución religiosa más y que existe para sí misma y la Iglesia que es un movimiento de Jesús que sigue con valentía el camino de Jesús y su amor, no en aras de sí misma, sino del mundo por el que Cristo dio su vida y resucitó de entre los muertos.

Como saben, la Iglesia Episcopal no respalda, apoya ni se opone a candidatos políticos para cargos electivos. Y hay una buena razón para ello. Primero, en Estados Unidos, a

las organizaciones religiosas, benéficas y exentas de impuestos les está prohibido por ley respaldar, apoyar u oponerse a los candidatos. Esto no prohíbe a las iglesias participar en la educación de los votantes, la inscripción de electores, ayudar a las personas a ir a las urnas a votar, o incluso abogar por cuestiones de política pública que reflejen los principios de nuestra fe. Y cada ciudadano, incluidos aquellos de nosotros que somos miembros de la Iglesia, también tenemos nuestros derechos y responsabilidades.

En segundo lugar, hay buenos y fieles seguidores de Jesucristo que son episcopales. Algunos son republicanos, algunos son demócratas, algunos son independientes, algunos liberales, algunos centristas, algunos conservadores. Y así como debemos respetar el derecho de cada ciudadano a emitir su propio voto según los dictados de su conciencia, también debemos hacerlo en la Iglesia, el cuerpo de Jesucristo. Y así es como debe ser. La Biblia dice que tenemos un Señor, una fe, un bautismo, no un partido político. Pero es importante recordar que la neutralidad partidista no significa neutralidad moral. La neutralidad partidista, que nos impone el humano derecho civil, no significa neutralidad moral, porque estamos obligados a obedecer la ordenanza real del Dios todopoderoso. Y aquí puede ser donde nuestro texto nos ayude.

« En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue recibido arriba». Cuando Lucas dice: «El primer escrito» se está refiriendo al Evangelio, pero fíjense en lo que hace habilidosamente. La tradición antigua dice que Lucas era médico. Y sabemos que este Lucas fue el autor tanto del Evangelio como de los Hechos de los Apóstoles y la tradición dicen que era médico. Puedes ver elementos de eso en ambos libros. Pero en este texto, Lucas el médico suena más como Lucas el abogado. En este texto, Lucas sugiere que el Jesús que vemos en el Evangelio, lo que hizo y lo que enseñó, es un precedente. Es el precedente de cómo actuarán y vivirán los que lo seguirán en sus días y en su tiempo. Así como los precedentes son fundamentales para la ley, el precedente de Jesús es fundamental a la vida de quienes lo seguirían en el siglo I o en el siglo XXI.

Cuando Jesús dice que toda la ley y la voluntad de Dios se resume en las palabras: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo», ese es un precedente. Cuando Jesús contó la parábola del Buen Samaritano sobre alguien que, como dice esa vieja canción, «Si puedo ayudar a alguien en el camino, entonces mi vida no será en vano». Cuando él cuenta la parábola del Buen Samaritano, de alguien que ayuda a otro pese a ser de una tradición religiosa diferente, pese a ser de un grupo étnico diferente, pese a que pueden discrepar en sus políticas, discrepar en su cosmovisión, discrepar prácticamente en todo, excepto en el hecho de que inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. Incluso con todas esas diferencias, lo ayudó porque esa persona, ese hombre, era un hijo de Dios, creado a imagen de Dios. Jesús dice: «Quién, pues, era el prójimo de ese hombre?» En eso consiste amar a tu prójimo. Y luego Jesús dice: «Ve y haz lo mismo». Eso es un precedente.

Cuando, en el Sermón del Monte, Jesús dice: «Bienaventurados los pobres y los pobres de espíritu», «bienaventurados los compasivos y misericordiosos», «bienaventurados los pacificadores», «bienaventurados los que tienen hambre y sed y laboran para que la equitativa justicia de Dios se haga en la tierra para todos»; «haz a los demás como te gustaría que te hicieran a ti»; «ama a tus enemigos, bendice a los que te maldicen, ora por los que te maltratan»; mis hermanas y hermanos, ese es el precedente de lo que significa seguir el camino de Jesús en el siglo I o en el siglo XXI.

San Pablo escuchó y conoció estas enseñanzas de Jesús. Y resumió su significado. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. Henry David Thoreau, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, todos hablaron de esto como la forma no violenta del amor.

La tarea de la Iglesia en el siglo I o en el siglo XXI es vivir conforme al precedente, dar testimonio del precedente y elevar los valores del precedente de Jesús en nuestro tiempo. Porque como dice el libro de Hebreos, «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos». ¿Qué haría Jesús?

Entonces, ¿qué podemos hacer? Bueno, podemos votar como individuos. Podemos votar y podemos ayudar a otros a inscribirse y llegar a las urnas y emitir su voto. Podemos animar a los demás a votar según los dictados de su conciencia. Y sé que alguien probablemente esté pensando, eso es cierto, pero ¿qué tiene eso que ver con Jesucristo?

¿Qué tiene que ver la votación con el Evangelio? ¿Qué tiene que ver votar con ser cristiano? Una elección para un cargo público no es un concurso de popularidad entre dos o más personas. Es un concurso de ideas sobre cómo dar forma al futuro de una comunidad, una nación y tal vez incluso de un mundo. Es un concurso, un debate, un discernimiento de los valores morales y su relación con la política pública. Votar es un acto de delegación moral. Es un acto de discernimiento y decisión morales. Es la forma en que una comunidad o una nación decide cómo los valores morales que sostiene y comparte dan forma a las políticas públicas y a la vida de las personas: los hijos de Dios. Es saludable recordar que la neutralidad partidista no significa neutralidad moral.

El voto es sacrosanto e importante para todas las personas, independientemente de su tradición religiosa, su filiación política o su nacionalidad. El voto, como acto de humanidad moral, es tan importante que la gente ha dado la vida por él. Si no le cree a Michael Curry, pregúntenle ahora mismo a los ciudadanos de Bielorrusia. Pregúntenle a los mártires estadounidenses que se sacrificaron, que dieron sus vidas, que dieron esa última y definitiva prueba de amor para que las personas pudieran tener derecho al voto. Pregúntenle a Michael Schwerner, pregúntenle a James Chaney, pregúntenle a Andrew Goodman en Mississippi, pregúntenle a los mártires de Selma, a Viola Liuzzo, a Jimmie Lee Jackson, a Jonathan Daniels.

Los soldados estadounidenses han luchado por defender la libertad. Muchos de ellos han dado la vida. Y muchos de ellos sobreviven con heridas y cicatrices de guerra. Y

una de las libertades que defendieron fue la libertad, el derecho y la responsabilidad del voto.

John Lewis, en su último escrito publicado antes de su muerte, dijo, y cito: «El voto es el agente de cambio no violento más poderoso que hay en una sociedad democrática», fin de cita. De hecho, hay en el Nuevo Testamento un ejemplo de este modelo de vida para los seguidores de Jesús. Lo encontrarán en los escritos de San Pablo en los capítulos 12, 13 y 14 de Romanos. No quiero sugerir que Pablo ejerció el voto, no lo hizo. Era un ciudadano romano, pero no vivió en la época de la República Romana, sino en la época del Imperio Romano. Pero Pablo en Romanos 13 identificó específicamente las enseñanzas de Jesús con la manera en que viviría su vida tanto en la sociedad civil como en la comunidad cristiana.

En el capítulo 13 de Romanos, él habla sobre el papel del gobierno. Y luego pasa enseguida de hablar sobre el papel del gobierno al papel del ciudadano. Y luego al papel del cristiano, que es un discípulo en el imperio. Él dice: «Paguen impuestos a quien les deban impuestos, y honra a quien le deban honra». Y luego dice: «Pero no deban a nadie nada más que el amarse unos a otros. Porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley». [Porque] los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no codiciarás y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resumen: ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor no perjudica al prójimo, por lo tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

La neutralidad partidista no es lo mismo que la neutralidad moral. No fue en el siglo I y no lo es hoy. La magna ley del amor es el cumplimiento de la ley y la voluntad de Dios. Es el último estándar, la norma y la guía para seguir el camino de Jesús en cualquier sociedad, en cualquier momento. Con gracia para ayudar y conciencia para guiar, cada uno de nosotros debe discernir y decidir cómo es el amor al prójimo en nuestra vida, en nuestras acciones, en nuestras relaciones personales y en nuestro testimonio social y público. ¿Qué hizo Jesús?

El voto es de vital importancia, pero no es suficiente. Las heridas y las divisiones en la sociedad estadounidense son tan profundas que ni siquiera una elección por sí sola puede curarlas. El asesinato de George Floyd, de Breonna Taylor y de tantos otros ha expuesto la profundidad mortífera del racismo y la supremacía blanca hondamente arraigada en el suelo y en el alma de Estados Unidos. No podemos seguir así.

El fin de semana pasado, dos subalguaciles de Compton, California, fueron baleados deliberadamente mientras estaban de servicio en su auto patrullero. Y luego un grupo de personas trató de bloquear la entrada al hospital donde los llevaban, gritando: «Déjenlos morir». Esos dos alguaciles son hijos de Dios. George Floyd y Breonna Taylor son hijos de Dios. No podemos seguir así.

En 1858, mientras las divisiones en esta nación sobre la esclavitud, nacidas del racismo, conducirían a una guerra civil, Abraham Lincoln pronunció un discurso advirtiendo a la nación en el que citaba las palabras del Señor Jesucristo, quien dijo:

«Una casa dividida contra sí misma no se puede sostener». No estoy sugiriendo que estemos al borde de una guerra civil, pero no debemos subestimar el peligro de las divisiones en las que nos encontramos. Estas divisiones son peligrosas, perjudiciales para la democracia misma. Debemos, y creo que podemos, encontrar una forma [de convivencia] mejor.

Soy un seguidor del Señor Jesucristo, porque creo que él nos ha mostrado esa forma mejor. Creo que el camino del amor desinteresado y sacrificado puede mostrarnos la vía del arrepentimiento, la manera de reparar la brecha. El camino de la reconciliación que finalmente puede llevarnos a la amada comunidad, pero no es fácil. Y esta es una labor a largo plazo. No hay soluciones rápidas porque las heridas son muy profundas, pero no debemos sentirnos esclavizados por el destino. No somos personas del destino. Somos personas de fe en el Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos. Nada puede derrotar a Dios o detener la causa del amor de Dios. El camino no será fácil, pero podemos hacerlo.

He incluido algunos enlaces a recursos que pueden resultarles útiles.

- Uno es un plan de estudios en línea titulado *Hazme un instrumento de paz: una guía para el discurso civil*, preparado por nuestra Oficina de Relaciones Gubernamentales.
- Otro se titula, *Aprende, ora, actúa: recursos para responder a la violencia racista*, orientado por nuestro personal para la reconciliación y justicia raciales y la Oficina de Relaciones Gubernamentales.
- Otro contiene materiales del Centro para la Recuperación Racial y la Diócesis de Atlanta
- Y otro contiene recursos titulados, «Sin malicia hacia nadie», un programa ecuménico no partidista diseñado para iglesias y comunidades religiosas y grupos de todo tipo a fin de proporcionar un medio de entendimiento y recuperación para los que se encuentran en cualquier lado del espectro político, tanto antes como después de las elecciones de noviembre.
-

El 10 de marzo de 2016, el entonces candidato presidencial Donald Trump habló en un mitin de campaña en Fayetteville, Carolina del Norte. El mitin se vio interrumpido por manifestantes, lo que sucedió en todo el país tanto en las campañas de Trump como de Clinton. Finalmente, los agentes del orden sacaron a los manifestantes. Mientras lo hacían, un partidario de Trump de 79 años llamado John McGraw, que es blanco, saltó de la multitud y golpeó a Rakeem Jones, uno de los manifestantes, que es negro. Le dio un puñetazo en la cara. Después McGraw dijo, y cito: «Se lo merecía. La próxima vez que lo veamos, podríamos tener que matarlo. No sabemos quién es. Podría estar con una organización terrorista». Fin de la cita.

McGraw fue arrestado y acusado de agresión. Meses después, los dos hombres se volvieron a encontrar, esta vez en el tribunal. McGraw no disputó la acusación, se disculpó y fue sentenciado a 12 meses de libertad condicional. Después, los dos hombres se enfrentaron y se dieron la mano. McGraw dijo, y lo cito: «Si te hubiera

encontrado en la calle y hubiera ocurrido lo mismo, habría dicho: “Vete a casa. Uno de nosotros saldrá lastimado. Eso es lo que habría dicho. Pero hoy estamos atrapados en un caos político, tú y yo, y tenemos que reparar a nuestro país”». Algún tiempo después de eso, a pedido de Rakeem Jones, John McGraw y Rakeem Jones salieron a almorzar juntos. Hay un signo de esperanza. Fueron a almorzar juntos.

Hay un viejo cántico espiritual, compuesto y cantado por esclavos en Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión, que decía:

Voy a ir a la mesa de bienvenida uno de estos días.

Voy a comer en la mesa de bienvenida uno de estos días.

Voy a tomar leche y miel en la mesa de bienvenida uno de estos días.

Voy a cruzar el río Jordán uno de estos días.

Estoy yendo a comer.

Vamos a comer en la mesa de bienvenida uno de estos días.

Podemos, queremos, debemos aprender a comer en esa mesa de bienvenida. Jesús nos ha mostrado el camino, es el camino del amor desinteresado y sacrificado. Y de esa manera puede hacer lugar para todos nosotros.

Así, pues, andemos juntos, hijos. No se cansen, porque hay una gran reunión de acampada en la tierra prometida. Amén.